

**ANA OZORES Y «LA REGENTA»: DEL PERSONAJE  
ROMÁNTICO A LA NOVELA NATURALISTA**

**María Asunción BLANCO DE LALAMA  
Instituto de Bachillerato Can Jofresa  
Tarrasa**

¿Queda algo por decir de *La Regenta* y de Ana Ozores? La abundante bibliografía que ha suscitado la novela desde los años 50 desanimaría a cualquier lector que deseara realizar un estudio. Los aspectos temáticos que se van a tratar no son originales, pero se les va a dar un nuevo enfoque que aporte soluciones a cuestiones no resueltas por la crítica. Tanto la novela como el personaje han sido objeto de especulación por parte de críticos eminentes. Sin embargo, estos estudios adolecen, en sus análisis, de parcialidad. Estudian con gran brillantez aspectos de la novela, pero omiten otros o no los acaban de justificar. En algunos casos, se limitan a constatar problemas y no van a las causas, sino que se quedan en los fenómenos. Esto cuando no incurren en afirmaciones categóricas o, lo que es peor, caen en contradicciones que resuelven al final con frases retóricas carentes de contenido.

Y he aquí la cuestión principal del estudio que se resume en el título del trabajo: la necesidad de aclarar la génesis literaria de la protagonista porque de ella depende la formulación literaria de la novela.

Para ello partiré del análisis de Ana en la perspectiva de su creador. Clarín vuelca en el personaje femenino sus ideas respecto al tema de la mujer. ¿En qué perspectiva se puede situar Ana?: ¿feminismo o misoginia? Resolver esta cuestión ayudará a delimitar los rasgos distintivos de este personaje y facilitará su ubicación en un marco literario. Una vez estudiadas las relaciones entre el autor y su personaje; éste y su delimitación histórico-literaria, se estudiará el problema con el que se enfrenta la novela como el resultado final de las contradicciones compositivas, por un lado, y por otro, como producto de una tradición literaria –la hispánica– en la que hay que situarla debidamente.

*Ana Ozores en la perspectiva de Clarín: ¿feminismo o misoginia?*

A Clarín le interesó siempre el «eterno femenino» y con Ana pretendía suplir la carencia de dichos personajes en la novelística española. Si lo logró o no es cuestión opinable. Lo que sí se puede fundamentar es la ascendencia feminista o misógina de Ana. Y para ello me basaré en la génesis del personaje, según los criterios tipológicos establecidos por la crítica feminista, y en el planteamiento del conflicto amoroso. Los caracteres distintivos de la personalidad de Ana, fundamentados en la visión clariniana de la mujer, nos darán las pautas para entender su comportamiento ante la religiosidad y ante el amor humano.

En la génesis de Ana, Clarín parte de unos rasgos distintivos que configuran el prototipo de «mujer ángel del

hogar»,<sup>1</sup> según la tipología establecida por la crítica feminista: abnegada y virtuosa, responde al ideal de la «perfecta casada»<sup>2</sup>. A su abnegación hay que añadirle tres atributos más: la belleza, la superficialidad y la sensibilidad. La superficialidad se revela en la poca capacidad de reflexión, aunque los monólogos interiores sean interminables. Ellos son el bisturí del que se sirve Clarín para sacar de él las mejores muestras de egotismo y narcisismo. Ana demuestra tener poca capacidad discursiva y reflexiva sobre la realidad circundante y el alcance de sus actos. Estos tienen poca consistencia en la esfera intelectual. No hay coherencia en sus actos, ni armonía entre su mundo interior y la realidad exterior. Creo que es éste el punto neurálgico sobre el que construye Clarín la personalidad de Ana y en el que vierte su visión misógina. El que Ana carezca de inteligencia discursiva, no impide que haya una actividad intelectual: la imaginación actúa despertando sensaciones, creando imágenes ilusorias, recuerdos, deseos, repulsas. Todos ellos dispuestos por su creador, de tal modo, que ofrecen la falsa imagen de una mujer inteligente y reflexiva. Fácil engaño en el que cae el lector, no pudiendo sustraerse de la fascinación que ejerce sobre él.

Por otro lado, la belleza física –de la que ella es consciente así como de la admiración que despierta en los demás–<sup>3</sup> ofrece una imagen «angelical»: alta, rubia, con ojos serenos como dos lagunas. Ya tenemos al personaje femenino

<sup>1</sup> Ver Susan Kirkpatrick, p. 18.

<sup>2</sup> «Aquel noble esposo bien merecía la abnegación constante... Sin ser beata la consideraban buen católica... decir la Regenta era decir la perfecta casada», Clarín, *La Regenta*, Madrid, Alianza Editorial, 1978, p. 62 (en adelante, cito por esta edición).

construido con los tópicos de la misoginia más estereotipada: bella y superficial.

¿Cómo resolverá Ana, «bella e ingenua», el conflicto amoroso que se le plantea?. Clarín le concederá la varita mágica de la sensibilidad, rasgo exquisitamente femenino, con el que se completará la imagen de la «mujer ángel»<sup>4</sup>. Ana se deslizará suave y dulcemente por la pendiente de su sensibilidad hasta desembocar en brazos de Alvaro Mesía. El mito de la «fortaleza inexpugnable»<sup>5</sup> que simboliza Ana se derrumba porque hay dos elementos corrosivos situados estratégicamente: la sensibilidad y la superficialidad.

El adulterio no significa en Ana una liberación del matrimonio como institución,<sup>6</sup> sino un deseo de satisfacer la faceta humana del amor. Ana representaría el tópico de la imagen femenina popularizada en el estereotipo de «pobre niña rica». Ana lo posee todo, pero carece de lo más importante en la existencia humana. El deseo de suplir este déficit de amor, que arrastra desde su infancia, la redime, ante los ojos del lector, de la culpa cometida. Sólo desde esta perspectiva se puede justificar el adulterio.

El amor humano no es, en Ana, una deificación o sublimación que encuentra su cauce de expresión en un «falso

<sup>3</sup> «Aquel mismo don Álvaro... la adoraba... estaba segura», p. 62.

<sup>4</sup> «Sólo con recordar la dulzura de San Agustín... sentía Ana inefable ternura que le hacía amar al universo entero en aquel obispo», p. 76.

<sup>5</sup> Ver Biruté Ciplijauskaitė, p. 77.

<sup>6</sup> *Ibídem*, pp. 43-98.

misticismo». No se puede juzgar el personaje de Ana aplicando en su actitud la ley inexorable de Eros o Pistis. Sería aceptar el determinismo en su configuración psíquica.<sup>7</sup> No es «falso» el misticismo de Ana, es auténtico. Lo que confiere a Ana una profunda humanidad es la sinceridad con la que actúa. Y esta sinceridad también está presente en su religiosidad junto con la ingenuidad. Porque se podría hablar de «ingenuo misticismo» ya que está poco fundamentado. Como poco fundamento tiene su pasión por Alvaro. Si se acepta que en Ana «Eros y Pistis se alían en concubinatos» como piensa Serrano Poncela<sup>8</sup>, habrá que admitir que es una esquizofrénica cuya inverosimilitud no tiene límites. Y desde luego, explicar la psicología de Ana como la manifestación de «un fenómeno cultural»<sup>9</sup> resulta arriesgado, porque nos adentramos en el terreno resbaladizo de las conciencias que no son el resultado mistificador de mitos y de tópicos culturales.

Sin inmiscuirnos en la conciencia de Ana –a la que vamos a respetar–, su actitud tiene una explicación mucho más simple. La religiosidad no es justificable desde una perspectiva psicoanalítica como manifestación de su «turbulencia erótica». Debe interpretarse desde una perspectiva integradora que abarque todos los componentes humanos que intervienen en sus actos. Es objetivo que el misticismo de Ana se expresa a través de la sensibilidad, pero lo que precipita la decadencia de su pietismo

<sup>7</sup> Ver Serrano Poncela, p. 45.

<sup>8</sup> Art. cit., p. 45.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 45.

no es el predominio de Eros sobre Pistis en su compleja personalidad, sino la falta de soporte intelectual de sus creencias<sup>10</sup>.

La sensibilidad y la superficialidad, caracteres propios de la «mujer ángel», justifican el misticismo y el adulterio de Ana, pero no su contradicción. Es decir, la caída del misticismo no se justifica desde el adulterio; ni el misticismo se justifica desde la falta de amor humano. Desde la psicología de Ana no se puede explicar esta contradicción, sino desde el planteamiento del conflicto amoroso.

Creo que Clarín lo ha planteado en una situación límite que no deja alternativa a su protagonista. La elección la presenta su autor como inevitable: el amor a través del «adulterio» o del «misticismo». Clarín parece decirle a Ana que ella no tiene derecho al amor. ¿Cabe una actitud de mayor desprecio hacia la mujer? Desprecio en el autor y compasión en el lector<sup>11</sup>: dos manifestaciones del mismo sentimiento de superioridad en el que se instalan tanto el primero como el segundo.

La misoginia crea un prototipo femenino: la «mujer ángel» que desde su posición de superioridad irá descendiendo, por el lento y sinuoso trayecto de la imaginación, al mundo de los seres humanos abyectos y mezquinos, hasta convertirse en la

<sup>10</sup> «Parecía una impúdica modelo... Nunca había creído ella que tal abandono fuese materia de confesión». (*La Regenta* p. 50) «¡Vaya una manera de hacer examen de conciencia!», *ibídem.*, p. 52.

<sup>11</sup> Esta «compasión» en el lector también la comenta Segundo Serrano Poncela, p. 40.

«mujer ángel caída». Desde este paradigma se puede llegar a descifrar el romanticismo de Ana.

### *Ana Ozores, heroína literaria*

El prototipo de «mujer ángel» nos lleva de la mano al romanticismo exacerbado desde el que Ana contempla el mundo. Romanticismo que se fundamenta en rasgos distintivos del personaje y no en una «sentimentalidad al margen de los movimientos literarios»<sup>12</sup>. Esos rasgos que la definen como heroína romántica son básicamente dos: la ruptura con la sociedad y el desprecio por los demás<sup>13</sup>.

La ruptura con la sociedad se produce a través de la imaginación. Los monólogos interiores son la manifestación del «ego» a través del cual la escisión entre el individuo y la sociedad es cada vez mayor. Es el «culto al yo» el peor defecto de los románticos y lo que propicia el rechazo del mundo circundante.

El desprecio de Ana por los demás tiene su fundamento en el sentimiento de superioridad romántica<sup>14</sup>. Esta es su rebeldía. Ana no se rebela contra unas estructuras sociales injustas y alienantes, sino que lo hace contra la mediocridad y la vulgaridad de la que ella se siente eximida por completo.

<sup>12</sup> Sergio Beser, p. 60.

<sup>13</sup> Comentado por Beser en art. cit., p. 70 y por Byron P. Pails, p. 30.

<sup>14</sup> «Ana observaba mucho. Se creía superior a los que la rodeaban... y se reservaba el derecho de despreciar a su tirano, viviendo de sueños». *La Regenta*, p. 99.

Ana es el «alma bella y buena derrotada, pero inadaptable»<sup>15</sup>. La inadaptación la vincula al romanticismo y la derrota al naturalismo. Personaje romántico ante el mundo antirromántico que la sitúa ante una nueva perspectiva incoada al final de la novela. A partir de ese momento, deja de ser la heroína romántica y se convierte en la «mujer ángel caída». Se inicia el personaje existencial que interioriza su propio drama: el de la aceptación de su soledad en una sociedad cuyos valores pueden llegar a ser inhumanos, como se plasma en la escena final con la que se cierra el ciclo literario de la protagonista. Esta es la trayectoria desmitificadora que recorre Ana desde el mito de «la fortaleza inexpugnable» hasta la derrota más humillante que la convierte en pionera y precursora de las «anti-heroínas» de la novela existencial. De este modo, se concluye el periplo vital de la protagonista que se extiende desde la «exaltación de lo vital» –la fe en la vida– hasta llegar a la destrucción de la propia vida en la vida.

### *La Regenta: de lo ideal a lo real*

La ubicación de *La Regenta* en unos parámetros históricos-literarios no ha sido resuelta de forma unánime por la crítica. Todos los críticos dan los rasgos definitorios de la novela por aproximación y siempre matizando: «novela romántica contra el mundo antirromántico»<sup>16</sup>; «novela

<sup>15</sup> Gonzalo Sobejano, p. 27.

<sup>16</sup> Gonzalo Sobejano, p. 27.



naturalista por su técnica estética»<sup>17</sup>, novela naturalista ya que estudia el «mundo natural»<sup>18</sup>; «última manifestación del romanticismo literario»<sup>19</sup>. Beser comentó los elementos naturalistas de la novela<sup>20</sup>; Sobejano los aspectos románticos<sup>21</sup>. Pero aunque se estudien estos aspectos con gran claridad, queda sin resolver la naturaleza literaria de la novela. Y el dilema sigue en pie: ¿novela romántica o novela naturalista?

Tal vez se podría invertir el planteamiento de la cuestión y formularla en los siguientes términos: ¿por qué no es naturalista la novela? De este modo, la respuesta aportaría más datos que iluminarían algunos puntos oscuros, arrinconados por la crítica.

El problema se resolverá desde un análisis intrínseco a la novela, partiendo del método de trabajo de Clarín. El análisis intrínseco nos dará las pautas para poder decidir en qué marco literario y dentro de qué tradición –si la francesa o la hispana– cabe situar el texto.

La respuesta a la pregunta de por qué no es naturalista *La Regenta*, se halla en la estructura de la novela que se concibe como un *tour de force* narrativo en el que los elementos románticos y naturalistas van configurando sus posiciones. No cabe duda de que Clarín parte de unos elementos naturalistas.

<sup>17</sup> Byron P. Palls, p. 39.

<sup>18</sup> Sherman F. Eoff, p. 86.

<sup>19</sup> Domingo Pérez Minik, p. 131.

<sup>20</sup> Ver art. cit., pp. 38-58.

<sup>21</sup> Ver art. cit y Carlos Clavería, pp. 116-125. También habla de este tema Beser en art. cit., pp. 59-89.

Las fuerzas deterministas actúan desde el principio de la novela sobre la protagonista: la infancia desgraciada, la horfandad, la calumnia. Todos ellos modelan un personaje antinaturalista: Ana<sup>22</sup>. Está claro que su reacción de rebeldía se sitúa en la perspectiva romántica. Ana no se enfrenta a ese ambiente, a esas fuerzas hostiles para superarlas o fracasar en el intento, como procedería en un personaje naturalista. Por el contrario, se separa voluntariamente de él como sus hermanas románticas y crea su propio mundo de ficción, anticipando, de este modo, la novela lírica.

El romanticismo actúa en la novela de forma progresiva. La visión del mundo que se ofrece se hace desde la perspectiva romántica de Ana que desfigura la realidad y la subjetiviza, en ese permanente conflicto entre «lo real» y «lo soñado»<sup>23</sup>.

El naturalismo va perdiendo fuerza a medida que actúa el «poder imaginativo» de Ana que corre paralelo al marco real. Desde el momento en que se consuma el adulterio, se funden las dos realidades: la subjetiva de Ana y la objetiva, que constituye el marco real. Desaparecen, por lo tanto, los límites entre «lo real» y «lo ideal» y el conflicto se resuelve en favor del primero. No es, por tanto, «el marco realista el que convierte al libro en novela»<sup>24</sup>, sino la adecuación de «lo ideal» a «lo real».

<sup>22</sup> Sobre el carácter antinaturalista de la protagonista se pueden ver los estudios de Frank Durand, pp. 19-24 y Sherman Eoff, «En busca de un dios de amor. Gustave Flaubert, Leopoldo Alas» en *El pensamiento moderno y la novela española*.

<sup>23</sup> La intertextualidad de *Don Quijote en La Regenta* lo mencionan, entre otros, Cipijauskaité en op. cit., p. 60; Carlos Clavería en art. cit., p. 120; Elizabeth Sánchez, p. 65.

<sup>24</sup> Beser, art. cit., p. 69.

En ese *tour de force* narrativo, las fuerzas románticas del individuo van ganando terreno a los elementos naturalistas del medio hasta eliminarlos. Clarín plantea el conflicto de modo determinista a Ana, pero no le obliga a tomar ninguna decisión. Las «circunstancias» no determinan la actuación del personaje, sino que es su propio «ego» quien decide el desenlace. Byron P. Palls comenta que «son los personajes artífices de su propio destino»<sup>25</sup>, y lo deja sin resolver. En la actuación de ellos –dice el mismo autor– interviene el «libre albedrío», aunque no lo demuestra desde la perspectiva del personaje.

¿Por qué Ana es artífice de su propio destino? Desde el punto de vista extrínseco porque es un personaje romántico, y como tal, la libertad será el rasgo definitorio de su actuación; y desde el punto de vista intrínseco porque la verosimilitud literaria del personaje exige que actúe libremente.

Clarín construye su novela con un planteamiento naturalista del conflicto amoroso y de las fuerzas ambientales que determinan el carácter romántico de la protagonista<sup>26</sup>. Este carácter romántico defenderá la libertad del individuo rechazando la presión de la sociedad hasta el final de la novela. La imaginación, en donde ella se instalará como baluarte de su libertad, será la que tendrá poder decisorio en el desenlace realista de la novela. En la imaginación se crean los deseos y

<sup>25</sup> Art. cit., p. 29.

<sup>26</sup> «Nunca pedía perdón; no lo necesitaba. Salía del encierro pensativa, altanera, callada; seguía soñando.», p. 68.

rechazos de la protagonista. Y son estos actos los que necesitan del concurso de la libertad para poderse realizar.

Si *La Regenta* no es una novela naturalista<sup>27</sup>, tampoco es una novela romántica. Se puede interpretar como «la novela de la desilusión romántica»<sup>28</sup> o «la novela de la frustración»<sup>29</sup>, pero la ironía, que utiliza Clarín en la configuración de su personaje y que sirve de elemento distanciador entre el narrador y la realidad descrita, la convierte en una parodia del «romanticismo», como superación del mismo. Y aquí se puede establecer una concomitancia entre *Don Quijote* y *La Regenta*, porque ambas se pueden concebir como la superación de dos géneros literarios: el libro de caballerías y la novela romántica.

Estamos ante una novela que, por su naturaleza, supera los estrechos límites impuestos por el naturalismo y, a su vez, parodia el anacronismo romántico. De este modo, *La Regenta* se situaría dentro de la novela realista al abarcar un panorama más amplio en el que la realidad no se somete a la lucha entre el personaje y las fuerzas sociales. La acaba superando y venciendo porque la lucha no se produce desde una perspectiva dialéctica, como cree Elizabeth Sánchez<sup>30</sup>, sino con la intervención de factores —la imaginación, la sensibilidad, el deseo— reveladores de una perspectiva más amplia que la ofrecida por la interpretación mecanicista del hombre y su medio.

<sup>27</sup> Esta postura la mantienen Byron P. Palls, William E. Bull y Baquero Goyanus.

<sup>28</sup> Georgy Lúkacs, *La signification présente du réalisme critique*, Paris, Gallimard, 1960.

<sup>29</sup> Albert Brent, «Leopoldo Alas and *La Regenta*. A Study in Nineteenth Century Spanish Prosa Fiction», *The University of Missouri Studies*, XXIV, n.º 2, 1951.

<sup>30</sup> Ver p. 200.

### *Tradición y modernidad*

*La Regenta* se sitúa dentro de una tradición literaria hispánica en la que subyace el permanente conflicto entre «realidad» e «ilusión». Este conflicto subyacente en la estructura de la novela es paralelo al de *Don Quijote* y se podrían estudiar las relaciones de intertextualidad: *Don Quijote* como hipotexto en *La Regenta*.

La estructura paródica de la novela la sitúa dentro de la tradición literaria hispánica y la aleja de la influencia francesa. El naturalismo no se aplica en la novela de forma sistemática, tal vez porque el temperamento de Clarín no se sometía con facilidad a dogmas e imposiciones, pero también por su tendencia moralista, subrayada y comentada por algunos críticos como Serrano Poncela<sup>31</sup>, Balseiro<sup>32</sup> y Baquero Goyanes<sup>33</sup>. Para estos dos, el final de la novela tiene un carácter moralizador que le aleja de la impersonalidad objetiva de Flaubert y lo convierte en «un ejemplar a la española. Así estudia la ejemplaridad el autor de *La Celestina*»<sup>34</sup>.

Si Clarín se sitúa dentro de una tradición literaria, también prefigura la estética del siglo XX, como se ha mencionado anteriormente<sup>35</sup>. Las técnicas narrativas la avanza a su tiempo y es la gran contribución de Clarín «a la novela española desde el

<sup>31</sup> Ver art. cit., p. 22.

<sup>32</sup> Ver p. 369.

<sup>33</sup> Ver p. 210.

<sup>34</sup> Balseiro, p. 369.

<sup>35</sup> Son varios los críticos que comentan este avance de *La Regenta*. Entre ellos, Beser en art. cit., p. 59; Lúkacs en op. cit., p. 61 y Gemma Roberts, p. 196.

punto de vista del estilo»<sup>36</sup>. Estas técnicas narrativas que el autor experimenta en su heroína son el monólogo interior y el «flashback» que convierten a la novela en un estudio psicológico de la mujer. Estudio que lo acerca a su circunstancia histórica porque la mujer es protagonista de la novela europea decimonónica. Se establecen, de este modo, concomitancias con sus hermanas europeas y también hispanas.

### *Conclusiones*

El presente estudio ha ido desentrañando las aporías con las que se encuentra el estudioso al enfrentarse a los distintos aspectos literarios de *La Regenta*. Y para ello, se ha hecho un estudio intrínseco de la novela, siguiendo el proceso que se da en toda creación novelística, constituido por la relación entre autor, personaje y obra.

Ana Ozores se construye según los tópicos establecidos por la crítica feminista, que confluyen en la imagen de «la mujer ángel». Esta figura femenina responde a la visión misógina de su creador que concibe a la mujer como «lindo representante del sexo débil», y cuya trayectoria desmitificadora la convierte en «mujer ángel caída». A partir de estos caracteres tipológicos, Ana se ubica, como heroína literaria, dentro del romanticismo, pero con una proyección que la separa de aquel y la sitúa en la perspectiva de la novelística actual.

<sup>36</sup> Gemma Roberts, art. cit., p. 18.

El juego de fuerzas establecido entre el romanticismo de Ana y la presión del medio social no determina el carácter naturalista de la novela. La adecuación del «romanticismo» a la «realidad» no se puede interpretar como la aplicación de unas leyes deterministas, porque en el desarrollo de los acontecimientos interviene el factor humano imprevisible de la «imaginación», auténtica artífice de la trama novelística. El salto que da Ana desde lo «ideal» a lo «real» necesita de la libertad para poderse realizar. Libertad que reivindica desde su «romanticismo atormentado» y que pone en funcionamiento en el momento del desenlace. Momento en el que ella pierde todo su «romanticismo» y la novela entra a formar parte del más amplio movimiento realista.

La novela pertenece al «realismo hispano», fundamentado en el conflicto entre «realidad» e «ilusión», conflicto dirimido en la novela. Este planteamiento es constante en nuestra literatura; lo innovador, lo que hace de *La Regenta* una novela decimonónica es la postura adoptada por Clarín ante esta dualidad: condenar a su protagonista a vivir el mundo de la realidad.

Las concomitancias establecidas entre *Don Quijote* y *La Regenta* facilitarán una mejor comprensión del personaje femenino en la tradición literaria hispana. La etapa histórica y cultural en la que se inscribe *Don Quijote* se caracterizaba por una crisis de valores –barroco– en la que el hombre se sentía inseguro frente al mundo circundante. Don Quijote se aferraba a los valores caballerescos, Ana defiende los románticos. En ambos casos ha periclitado la visión del mundo que ellos representan y se inicia una nueva etapa histórica a la que los dos

se acaban adecuando. Don Quijote vuelve a la cordura y acaba muriendo dentro de una concepción cristiana de la vida; Ana inicia el ciclo de autodegradación de los personajes existenciales con ese pacto final que cierra la novela.

#### BIBLIOGRAFÍA

Alas Clarín, Leopoldo: *La Regenta*, Madrid, Alianza Editorial, 1978

Balseiro, J.A.: *Novelistas españoles modernos*, New York, 1933

Baquero Goyanes, Mariano: «Exaltación de lo vital en *La Regenta*», *Archivum* II, 1952, pp. 187-216.

Beser, Sergio: «Introducción a *La Regenta*», Barcelona, Ed. Ariel, 1982, pp. 9-89.

Brent, Albert: «Leopoldo Alas and *La Regenta*. A Study in Nineteenth Century Spanish Prosa Fiction», *The University of Missouri Studies*, XXIV, nº 2, 1951.

Bull, William E.: «The Naturalistic Theories of Leopoldo Alas», P.M.L.A., LVII, 1942, pp. 536-551.

Ciplijauskaite, Biruté: *La mujer insatisfecha. El adulterio en la novela realista*, Barcelona, Edhasa, 1976.

Clavería, Carlos: «Flaubert y *La Regenta*», *Hispanic Review*, X, 1942, pp. 116-125.

Durand, Frank: «El crimen religioso y ético de Ana Ozores», *Los Cuadernos del Norte*, febrero-marzo, 1984, pp. 19-24.



Eoff, Sherman H.: *El pensamiento moderno y la novela española*, Barcelona, Seix-Barral, 1965.

Kirkpatrick, Susan: *Las románticas. Escritoras y subjetividad en España, 1835-1850*, Madrid, Cátedra, 1991.

Lukacs, Georgy: *La signification présente du réalisme critique*, París, Gallimard, 1960.

Palls, Byron P.: «El naturalismo de *La Regenta* », *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXI, 1972, pp. 23-32.

Pérez Minik, Domingo: *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1957.

Roberts, Gemma: «Notas sobre el realismo psicológico de *La Regenta*», *Archivum*, XVIII, 1968, pp. 189-202.

Sánchez, Elizabeth: «Más allá del paradigma realista. Estratagemas subversivas en *La Regenta* y *Madame Bovary*», *Archivum*, XVIII, 1968, pp. 189-202.

Serrano Poncela, Segundo: «Un estudio de *La Regenta*», *Papeles de San Armadans*, 1967, pp. 19-49.

Sobejano, Gonzalo: «*Madame Bovary en La Regenta*», *Los Cuadernos del Norte*, año II, nº 7, mayo-junio, 1981, pp. 22-27.